

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUSCAR EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLA ENGENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.
« PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES. »
ANAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARINO.

Redactor y Administrador,

ALEJO MARIN J.

CANDIDATO

Á LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA,
EL LICENCIADO DON ASCENSIÓN ESQUIVEL.

Oficina número 10, Oeste.

CALLE del SEMINARIO.

EL ARTESANO.

PAZ Y UNION.

Uno de los grandes problemas que actualmente se agitan en el nuevo mundo, es el de la unión de Centro América; de ese emporio de riqueza y civilización, fuerte y poderoso como todos los del continente pero hasta cierto punto debilitado hoy por hallarse dividido en cinco naciones independientes.

Las ambiciones desbordadas de entidades y agrupaciones reñidas con el engrandecimiento de los pueblos y sólo guiadas por la mezquina conveniencia propia, redujeron á esa hermosa porción americana al estado de división sensible que hoy se deplora, y un partido internacional en extremo disidente y faccionario, ha venido sosteniendo el actual estado de cosas; pero la idea fraccionaria ha ido perdiendo asombrosamente terreno en los campos de la opinión, y el partido que la sustenta ha ido desbandándose al empuje de las circunstancias y de la general conveniencia, al igual que el partido unionista se ha robustecido poderosamente, como todo aquello que alienta principios bienhechores y persigue grandiosos fines.

Paz y unión, y seréis grandes, felices y potentes, clamaron á la vez los dos grandes redentores de América: Bolívar en el Sur y Washington en el Norte. Los santos consejos de éste han sido el culto que han venerado sus hijos y son la luminosa estrella que orienta á este pueblo coloso en su marcha por los tiempos á través de los siglos; y, como consecuencia, ved á la patria del genio portentoso anglo-americano, grande feliz y poderosa, como no hay otra en la redondez de la tierra.

Otro tanto hubiera acontecido si las enseñanzas sublimes del Gran Capitán de América hubiera fructificado en el pueblo díscolo y ambicioso que arrancara de las garras del tirano, que sacara de la condición de siervo para hacerlo libre y soberano; pero por desgracia el Titán de las Pampas mereció por recompensa la ingratitude y desobediencia de parte de sus hijos, quienes traicionando á quien les diera soberanía y decóro quebrantan sus consejos y se revelan contra él como Luzbel contra Dios. Y soberbios le disputan lo que le pertenecía, altaneros desdafiaban sus consejos y furiosos se odiaban y destruían por dividirse.

Washington fué llamado por su pueblo para que rigiera sus destinos por primera, segunda y tercera vez; pero esta última, agobiado por el cansancio y conociendo que ya sus hijos educados al calor de la libertad y de la democracia podían gobernarse sin desviarse de los rumbos por él trazados, causando un descontento general se retira en busca de reposo, llevando el consuelo de ver coronados sus anhelos y la satisfacción inmensa de haber consumado una obra tan sublime como grandiosa.

Bolívar por el contrario, desde el primer momento vió defraudados los fines que perseguía al conquistar la independencia, amargados los últimos años de su vida, y murió llevando á la tumba la no menos inmensa satisfacción de haber redimido á un mundo y de haber luchado con abnegación por la causa bendita de la libertad: es cierto; pero acibarado el corazón por no haber formado su obra tan bella como la forjara, y desconsolado y abatido ante el estado anárquico, así sea dicho, y empequeñecimientos que se destacaba en el horizonte sombreado de los pueblos que dignificara.

Qué sería hoy de los florecientes estados mexicanos si hubieran levantado bandera de rebelión y quebrantado la unidad que los hace fuertes? Qué fuera del Coloso del Norte si se hubiera dividido á fuego y sangre en raquílicas naciones? Nada: pueblos pequeños, débiles y pobres, sujetos al antojo de los fuertes; mendigando ayuda para librarse de las amenazas de una potencia rapaz y teniendo que someter sus delicados asuntos al árbitro de extrañas naciones por carecer ellos de tacto ó autoridad para resolverlos; hubieran sufrido la terrible era de conmociones intestinas que han asolado á los pueblos del Sur y del Centro; como gran parte de estos no gozarían hoy en pleno de sus derechos.

Por fortuna los pueblos de Hispano América han advertido lo funesto que es para la libertad continuar en extenuante desunión alentando punibles ambiciones, recelo, y rencores, y odian la guerra con todos sus horrores y aman la paz, la libertad y la fraternidad, como principio fundamental y sólida base de toda dicha y prosperidad.

La idea de la confederación de los países del Centro y Sur América, germina en todos ellos y se impone al influjo de los acontecimientos: por un lado Venezuela se ve en constante amenaza por una potencia europea ante la cual aquella es impotente; por otro y so pretexto de los canales de Panamá y Nicaragua se ven estos países sujetos á

ser invadidos y tomados por naciones ambiciosas que abusando de la debilidad de aquellos con facilidad colmarán sus deseos, y así, el que más y el que menos, todos los países hispano-americanos se ven en constante acecho por extraños poderes.

Nada de eso les preocuparía hoy si unidos en apretado haz se hubieran levantado. Fueran el coloso de los colosos; el árbitro del mundo.

Civilización, riquezas, elementos abundantes de prosperidad poseen para formar la primera potencia de la tierra, la que formarán en breve, olvidando añejas y fatales preocupaciones, obligados por las circunstancias y cediendo al espíritu redentor de los modernos días.

Y la gloria le cabrá á Centro América por haber colocado la primera piedra en la obra grandiosa y monumental de la fraternidad.

La idea de la unión de esas cinco repúblicas tan bellas, toma cada día asombrosa preponderancia y pronto las veremos en fraternal consorcio formando una sola familia.

Paz y unión, centroamericanos, y seréis grandes, felices y potentes. Procurad la unión por medio de la paz y persuasión á los enemigos de la unión que con dañadas intenciones aconsejan la violencia como único medio de lograr lo que repelen, de que la guerra sólo deja tras sí divisiones, odios, rencores y ruinas, y que si por medio de ella se consiguiera borrar las fronteras, quedarían unidos territorios anegados en sangre de hermanos, sembrados de cadáveres y convertidos en montones de escombros; que, en una palabra, la unión por medio de la violencia, dejaría de ser una obra sublime para ser menguada.

Llebad, como con tanto acierto lo estais practicando, la persuasión á los irresolutos y conservadores por medio de la prensa, que esa es noble misión; someted á los comicios la solución de tan trascendental problema, pues no hay poder mas fuerte que la expresión del pueblo por medio de las boletas, y predicad en las ciudades, aldeas y campos la conveniencia de unión y concordia, arrollando las masas populares y destruyendo los elementos perniciosos y disolventes al fuego de la palabra.

(De la "Revista Popular" de Nueva York.)

Los héroes del trabajo.

Hay en el mundo dos especies de gloria: la una, brillante y deslumbradora que la conquistan los ambiciosos colocados al frente de las naciones, que arrastran ejércitos de combatientes, derraman á torrentes la sangre de sus hermanos, conquistan provincias y establecen su nombre ó poderío sobre una base formidable, la razón del más fuerte; la otra más modesta que pertenece á los benefactores de la humanidad que trabajan, no por su interés personal, sino para aumentar los conocimientos humanos, elevando y libertando nuestra inteligencia. Son estos últimos los que harán el tema de esta conferencia.

I.

La gratitud y la admiración que me inspira la más difícil y la más vasta de las ciencias, me obligan, señores, á abrir nuestro panorama por las venerables figuras de los grandes astrónomos á quienes somos deudores del conocimiento que tenemos del universo. Vosotros reconocereis conmigo que si la ciencia ha alcanzado en nuestros días sorprendentes resultados, ello se debe al precio de bastantes vigilias, de bastante trabajo, de bastantes sufrimientos. La ciencia es también un campo de batalla que tiene sus muertos y heridos, pero éstos son por la conquista de la verdad y no por la utopía, el capricho y la ambición.

En el primer rango de los fundadores de la astronomía moderna se colocan Copérnico y Galileo, quienes con un siglo de intervalo pusieron sobre una base inmutable el verdadero sistema del mundo. Copérnico, nacido en 1472, muerto en 1543, era hijo de un panadero holandés, y de este humilde rango se elevó á la cúspide de la esfera intelectual. Perdió á su padre á la edad de diez años, y á los 17 comenzó sus estudios por la medicina. Sin desatender sus estudios de esta ciencia, se puso á leer los libros de astronomía de la época, y muy luego sintió despertarse en él un gran entusiasmo por esta ciencia. Á los 26 años se dirigió á Roma donde tuvo por profesor de astronomía al célebre Rogiomantanus, que á poco fué asesinado por el hijo de un autor cuyas obras había fuertemente criticado. Antes de cumplir los 30 años, Copérnico volvió á Polonia donde había obtenido una canongía. En esos tiempos como ahora el empleo de canónigo era muy ambicionado por la vida tranquila é independiente que proporcionaba con sus nó insignificantes rentas. Copérnico llenó los deberes de su cargo y dió gratuitamente sus cuidados á los enfermos, sin embargo que se le notaba ser más concurrente al observatorio que á las ceremonias del coro.

Fué en esta época, á la edad de treinta años, que fijó sus ideas sobre el sistema del mundo y principió á componer su famosa obra sobre *Las revoluciones de los orbes celestes*.

Como esta obra estaba en formal contradicción con todas las ideas reinantes y con la enseñanza universal, era bien difícil, por no decir imposible, publicarla. Hasta entonces, fuera de la antigua escuela de los Pitagóricos, la creencia universal era que la tierra era el centro del mundo, y el hombre el principio y fin de toda la creación. Hacía quince siglos que todas las ideas, todas las creencias se fundaban sobre este orden de cosas. Copérnico, desquiciando la tierra de su base secular, tocaba el edificio sagra-

do; y puede concebirse la oposición que debería encontrar semejante revolución. Es y será siempre así con todas las nuevas verdades.

Copérnico no se atrevió á publicar su obra, sino que esperó *treinta años!* empleando todo ese tiempo en revisarla y corregirla. Qué ejemplo, señores, para nuestros escritores del día que apenas piensan por la mañana el artículo que se va á imprimir en la tarde! Y todavía, al cabo de 30 años, el gran astrónomo, no se decidió á ello sino en fuerza de las instancias de sus amigos y discípulos. Se dice algunas veces en tono de burla que vale más dirigirse al buen Dios que á sus santos; Copérnico así lo hizo dedicando su libro al Papa mismo. Su dedicatoria está llena de dignidad. «Si algunos hombres ligeros ó ignorantes,» dice «quisiesen abusar contra mí de algunos pasajes de la escritura cuyo sentido se tergiversa, desprecio sus ataques temerarios; las verdades matemáticas no deben ser juzgadas sino por matemáticos.»

El renovador no conoció las consecuencias de su publicación, pues el día mismo que recibió el primer ejemplar, sus desfallecidas manos no pudieron sostenerlo y las sombras de la muerte se extendieron sobre sus ojos. Poco después el Tribunal del Index condenó formalmente la creencia en el movimiento de la tierra y todos los libros que lo afirmaban. El nombre de Copérnico sonó mal á los delicados oídos de los miembros de aquel Tribunal, siendo Galileo, que vino al mundo al fin de este siglo, á quien le estaba reservado apurar el cáliz de amargura hasta las heces.

No quiero referir ahora la vida de este hombre ilustre que será eternamente la gloria de su siglo. Esta existencia es demasiado vasta y demasiado compleja para dar una justa idea de ella refiriéndola á la lijería: por sí sola llenaría una conferencia. Mas no es posible saludar á los héroes del trabajo y el pensamiento sin inclinar la frente ante esa digna figura. No puedo dejar de aseguraros que el proceso y condenación de Galileo han tratado de disimularse para justificar á un tribunal que más bien debemos olvidar que examinar, y que el astrónomo fué perseguido únicamente por su creencia en el movimiento de la tierra y de ninguna manera por sus ideas religiosas. Hoy están en nuestras manos los documentos de ese célebre proceso; y la historia, que no se deja engañar, ha derramado lágrimas sobre la víctima, lágrimas que son de acero y que nadie puede borrar.

Representaos, señores á ese venerable astrónomo, á ese anciano de setenta años de edad, al que se debía la invención ó el perfeccionamiento del péndulo, del termómetro, del telescopio y del microscopio; al que había pasado sus días y sus noches estudiando el sistema del mundo; que había descubierto los hechos más característicos á la par que los más importantes de la astronomía; al que en fin, había hecho por el conocimiento de la creación, más que todos sus antecesores juntos, obligado á venir durante el invierno y desafiando crueles epidemias á constituirse prisionero en Roma y retractar las verdades á cuyo descubrimiento había consagrado su vida entera, porque esas verdades eran heréticas.

El oyóse llamar herege y falso, vió su libro arrojado á la sentina de las obras despreciables, fué condenado á la reclusión perpetua y recibió por penitencia recitar por tres años consecutivos los *siete salmos penitenciales!* Vosotros, señores, no debeis haber olvidado la fórmula de abjuración que

el ilustre septuagenario se vió obligado á pronunciar de rodillas ante sus jueces, pues está consignada en una de las conferencias anteriores del señor Vergara.

Cuánto sería el dolor y la amargura de ese anciano al pronunciarla! Vuestros sentimientos de propia dignidad se revelan ante semejante cuadro. Olvidemos, señores, olvidemos esta página que ojalá pudiéramos arrancar del libro del progreso! Esto tenía lugar el 22 de junio de 1622. Por más que se haya querido ocultar, no hay duda alguna que un inmenso dolor agobió al anciano privado de la luz y condenado al aislamiento. Nueve años empleó en extinguirse esta existencia privilegiada, que se extinguió del todo el 8 de enero de 1642, el mismo año del nacimiento de Newton.

Hoy podemos afirmar sin temor, que la tierra gira y añadir con Pascal, que aunque todos los hombres pretendiesen que no se mueve, eso no le impediría continuar su majestuoso curso ni á nosotros acompañarla en sus rápidos giros.

Al mismo tiempo que Galileo, Kepler buscaba por descubrimientos de otro orden la prueba de la realidad de la nueva teoría, siendo también uno de los héroes del jenio y de la perseverancia. Arruinado su padre por una quiebra, se hizo tabernero, acompañándole su hijo en tan humilde oficio; mas pronto se relevaron sus aptitudes para la astronomía. Como Copérnico, comenzó sus estudios por la carrera sacerdotal, deteniéndose á mitad del camino para consagrarse por entero al estudio de las matemáticas.

Hizo primeramente almanaques, que pretendió hacer adoptar en Stiria, donde era desconocido el calendario gregoriano; mas los protestantes de allí le contestaron que preferían estar desacordes con el sol que en armonía con el Papa, lo que sorprendió á Kepler, que sólo veía en esto una cuestión puramente científica. Hoy que los rusos se obstinan en permanecer con doce días de atraso respecto de los demás pueblos, ¿serán también de la misma opinión que los daneses?

(Se continuará.)

Los obreros se abrazan.

Con verdadera satisfacción vemos como por procedimientos sencillísimos é inocentes van los pueblos de Centro América preparándose para darle resolución al indescribible problema nacional, que tantos sacrificios nos viene contando ya, y que por tantos años ha ocupado la mente de los buenos patriotas.

En Costa Rica, Nicaragua y el Salvador encuentran los obreros á sus hermanos con los brazos abiertos, dispuestos á hacerles menos sensible la ausencia del hogar, á protegerlos, distribuir entre sí el escaso pero honrado pan de sus familias. El egoísmo comienza á bambolear: fuertes heridas ha recibido con los acuerdos de los gremios de artesanos, de las mencionadas secciones, declarando socios honorarios á los miembros de los demás, los cuales gozarán de las prerrogativas de sus socios naturales á la sola presentación del diploma que acredite el ingreso á alguno de los gremios de igual naturaleza fundados en Centro-América. La clase obrera ha sido en tiempos anteriores la más indiferente por la felicidad pública; se la había tenido en completa ignorancia y

así no toma conciencia de su ciudadanía. Así se consigna que esta clase social para tanto necesita de la paz y la democracia, para engrandecerse, permanecer sumisa y contenta con su miserable situación; y por lo mismo los partidos que se han disputado el mando han hecho de ella lo que han querido: una arma poderosa que descargar sobre sus enemigos, ó un robo de pacientes obajas á quienes han impuesto su soberana voluntad. Ahora tratan de ennoblecerse, esa idea tiene que ir tomando más vastas acepciones. Si comienzan reuniéndose para leer y trabajar, concluirán haciéndose respetar de su gobernante, indicándole la norma de su conducta, so pena de derribarlos con tremenda conmoción.

A medida que estos núcleos vayan aumentando las relaciones irán siendo más íntimas, los beneficios más importantes, y, sin sentirlo, en poca tiempo aceptarán la nacionalidad sin meterse á discutir, para no avenirse nunca, dónde ha de tener su asiento la capital, ni si el primer gobernante ha de ser guatemalteco, salvadoreño, nicaragüense, etc.

A fomentar ese naciente entusiasmo deben encaminarse los trabajos del patriotismo.

G A N Y E S.

Aunque con alguna irregularidad, estamos recibiendo algunos periódicos como canje al humilde órgano de la «Sociedad de Artesanos.» No nos proponemos hacer una revista minuciosa de ellos, pero si haremos un ligero bosquejo de cada uno, con el objeto de que nuestros amables compañeros de asociación puedan escoger los que mejor les cuadre.

La Adolescencia, periódico mensual, científico-literario, dirigido en León de Nicaragua por don Santiago Argüello H. y don Salomón Selva, dedicado, como lo indica su epígrafe, al fomento de las letras y ciencias. El número que tenemos á la vista trae una crítica juiciosa y concienzuda á la obra «Frutos de nuestro huerto» publicada hace poco por don Pedro Ortiz y don Pedro González.

El Artesano, órgano de la «Sociedad de Artesanos» de Managua, periódico mensual que dirige y redacta don Félix P. Zelaya R. Este colega y simpático tocayo responde siempre con entusiasmo á nuestras pobres ideas, y defiende los fueros y derechos de la Sociedad que le dió vida. En él pueden nuestros compañeros hallar lecciones prudentes y consejos sabios.

El Tiempo, diario de la tarde, que se publica en Managua bajo la dirección de don Manuel R. Castrillo. Es un periódico de intereses generales, que de cuando en cuando suelta unos cañonazos á nosotros los *teos*, que si no fuera la distancia ya nos habrían hecho pedazos. Por lo demás es una hoja que no se anda por las ramas con ni por ningún bicho viviente.

El Republicano, periódico trimensual, que redacta y dirige en Trujillo, Honduras, don Miguel S. Romero. Recaparece de nuevo, después de estar suspendida su publicación. El número 1º del año VI trae un escogido material sobre asuntos diversos.

El Municipio Salvadoreño, publicación semanal del departamento de San Salvador, re-

dactado por don Belisario Calderón. Es una bonita y buena revista, que trata no sólo de los intereses municipales, sino también de los generales del país.

Progreso y Vida, periódico de salida variable, de la capital del Salvador. Sus redactores y editores responsables son: don Claudio Moreno, don Eduardo Martínez López, don Ramón Urquilla; administrador don Aurelio Herrera. Es órgano de una sociedad de jóvenes liberales, pero tan liberales y exaltados tan entusiastas y nobles, que afrontan con entereza los peligros y las dificultades.

El Ochenta y Cinco, semanario político y de variedades, que edita y administra en Santa Ana, República del Salvador, don Vicente Ortiz. Es un periódico que hace muy buenos recuerdos de la ilustre víctima de Chalchuapa, del sublime mártir de la Unión Centroamericana, General don Justo Rufino Barrios.

El Boletín Municipal, revista mensual, órgano de los intereses municipales del departamento de Santa Ana, que se publica bajo la dirección de don Visitación Moreno Velis.

La Asociación, revista mensual, órgano de la «Sociedad Unionista» de Sonsonate. Son sus redactores responsables don Carlos A. Imendia, don Antonio Ipiña y don Rubén Rivera. Es uno de los mejores periódicos del Salvador por la competencia de sus directores y por el material escogido con que siempre sale á la luz. El nº 9, correspondiente al 1º de los corrientes viene doble en dimensiones á los anteriores, y registra un luminoso editorial, por el que se pinta la situación y manera de ser política de los círculos salvadoreños. Es una valiente protesta al logro personal, raquíctico y misérrimo de los hombres que, como aquí y en todas partes pulular al rededor de los gobernantes. Registra igualmente otros trabajos excelentes sobre diversos asuntos, y del cual reproducimos el titulado: «Los Obreros se abrazan.»

Los Debates, semanario de San Salvador, redactado por don Pastor Valle y administrado por don Domingo Granados. Es una excelente publicación política y de variedades, en donde continúa don Angel Prieto Alvarez con sus fastidiosos, largos y monótonos artículos militares. En el último número, correspondiente al 1º del que cursa, se luce el señor Alvarez con una bicoca de ciento treinta pulgadas de columna. En el anterior, ó sea en el 58 de mayo 25, le dan á Zaldívar una pasada de muy padre y señor mío: lo exhiben pati-cojo.

MARTILLAZOS.

ENRIQUE JIMÉNEZ. Después de cuatro años de ausencia ha regresado á su patria el modesto joven don Enrique Jiménez Núñez, hijo del pueblo de Guadalupe. Tres años de laborioso estudio en la Universidad de Glembox (Bélgica) y cerca de uno de práctica en Europa y Estados Unidos, han hecho de nuestro amigo Jiménez un Ingeniero Agrónomo. Los diplomas y certificados de la Universidad y de sus profesores, y el talento especial con que Enrique se distinguió siempre en las escuelas y colegios de San José, son motivo más que suficientes para esperar de él grandes y opimos resultados de su ciencia.

El Supremo Gobierno haría muy bien con aprovechar al señor Jiménez como profesor

en el Instituto que se va á establecer en esta capital.

La agricultura nacional habrá de avanzar mucho si, como no dudamos, los agricultores se apresuran á consultar con el señor Jiménez y á confiarle sus haciendas y sembrados; porque nuestra agricultura necesita de una verdadera revolución, sacándola de esa rutina perjudicial en que se la ha mantenido hasta aquí. Las ciencias se deben aplicar en todas partes, y la agrónoma, que es la que le da vida á Costa Rica, debiera preocuparnos más y dedicarle mejores atenciones en su aplicación.

Fuera de la Agronomía, que es la carrera que el señor Jiménez ha abrazado, perfeccionó un tanto sus conocimientos artísticos en música, pintura, etc. etc.

Tenemos muchísimo gusto en enviar al amigo Jiménez un saludo cariñoso, y á su apreciable familia un parabién por tener en su seno á hijo tan querido y aprovechado.

PRIMA á los maestros. Tratamos de conseguir la reimpresión musical de las canciones escolares, con el objeto de obsequiar con un pliego cada trimestre á los maestros suscritores y pagadores. Esto les será de muchísima utilidad y provecho. Mientras, que se conformen con la letra, para enseñarla á sus alumnos.

A NUESTROS Agentes les volvemos á suplicar se sirvan mandarnos lo más pronto el valor de las suscripciones de la serie primera, juntamente, si se puede, con el de la presente, cuyo valor se cobra *anticipadamente*. Nuestra súplica procede, porque tenemos gastos que sólo con dinero se suplen.

Les rogamos igualmente que nos manden los números sobrantes, especialmente el nº 7 y el 13, cuyas ediciones se nos han agotado, y no tenemos ni para la colección.

A NUESTROS abonados de la capital les volvemos á llamar la atención sobre el mismo asunto. Sirvanse disimular las molestias y tengan en cuenta que sin dinero no podríamos pasar con los gastos del periódico.

Los señores preceptores de fuera á quienes enviamos «El Artesano», se servirán avisarnos por escrito si lo toman ó nó, para evitarnos la remisión inútil. En el primer caso pueden mandarnos también *los cinco*, como han hecho varios.

DON PEDRO PORRAS. El incansable don Pedro Porras, uno de los pocos costarricenses que trabajaban con ahinco por ver en su patria una nueva industria, sucumbió bajo el peso de la ley á que todos estamos sometidos. Dejó de existir el domingo en la noche, y su entierro tuvo lugar el lunes como á las dos de la tarde, con los honores de la ordenanza que le correspondían por el grado militar que tenía.

Nuestro pésame á la familia y ¡paz á sus restos!

AVISO. En la Librería de don Joaquín Montero, calle de la Catedral, podrán comprar los maestros «El Artesano» en donde hemos establecido una Agencia local.

La Admon.

LA PRENSA LIBRE apareció por fin el martes 11 del presente. Es un diario que ya hacía falta, no sólo por la manera como ha sido anunciado desde que se inició la fundación de la Empresa Tipográfica, sino también porque viene á satisfacer una de las más apremiantes necesidades.

Las ideas que sobre este punto tenemos emitidas nos excusarán de lo demás que pudiéramos decir. Bástenos por hoy saludar con efusión y entusiasmo á «La Prensa Libre.»

ATENTADO. Un amigo nuestro de Cartago nos dice, con fecha 12, y á virtud de informes que le pedimos: Que en el baile que hubo el domingo en el Mercado de aquella ciudad, algunos miembros de la Sociedad Literaria dieron un ¡viva don José Rodríguez! Que como el señor Gobernador Meza notara que *aquello* tenía trazas al continuar, amenazó al joven don Bernardino Peralta con meterlo preso: Que el mismo Gobernador solicitó del cuartel una escolta para meter orden: que con ese motivo el baile popular se suspendió, y que todo volvió á quedar *in statu quo*.

A ese paso y con esos procedimientos, y sobre todo con empleados semejantes en el orden administrativo, estamos mal: la causa de la libertad y del orden tienen que retrogradar.

Nosotros condenamos el hecho ocurrido en Cartago y deploramos que en las actuales circunstancias los agentes del P. E. no guarden más decoro y más dignidad. Y lo deploramos tanto más cuanto que, según se nos ha asegurado, el señor Ministro de Gobernación ha recomendado á los Gobernadores la circunspección posible en la cuestión electoral, para hacer efectiva la garantía constitucional.

Los señores Serrano, Blanco y Centeno, miembros de la «Sociedad Literaria» de Cartago, se han retirado de la asociación por haber estado en desacuerdo con sus compañeros. Sentimos mucho que tan pronto haya entrado el desbarajuste entre aquellos caballeros, y deseamos que los «Trabajadores del Progreso» nuestros compañeros de asociación, se unan y se estrechen en persecución de su ideal.

NO ES CIERTO ni dice la verdad don Anselmo Volio, cuando afirma en el n.º 3 de «La Prensa Libre» que «El Artesano» y «El Grano de Arena» y otros más (periódicos) han ofrecido verbalmente que no recibirán artículo ninguno que atacara la candidatura oficial.» Nosotros deseáramos de parte del señor Volio más veracidad y menos argucias al hacer sus afirmaciones y al sentar precedentes que de todo punto son falsos. «El Grano de Arena» y «El Artesano» nunca han sido solicitados para insertar remitidos, ni aún de carácter político, ni sus redactores se habrían negado á aceptarlos. Si el señor Volio no nos conoce, es decir si no conoce el humilde modo de pensar de Alejo Marín, no debió en manera alguna lanzar una apreciación que nos hace tan poco favor; y si nos ha juzgado tan sólo porque propusimos al Licenciado Esquivel para candidato, igual derecho nos podría asistir para juzgarlo á él en el mismo sentido. Conste, pues, que don Anselmo ha dicho lo que no es verdad.

PACTICA ESCOLAR.

SALIDA DE LA ESCUELA.

Llegada la hora reglamentaria, el maestro ó director de la escuela indicará que las clases han cesado por medio del timbre ó la campana del establecimiento.—Dada la señal, todos los alumnos terminarán sus tareas y prestarán oído atento á las explicaciones finales ó observaciones del director ó maestro.

A la voz de uno, que se dará tan luego como el silencio está establecido, los alumnos arreglarán sus mesas y útiles, y devolverán lo que hayan pedido prestado al establecimiento, pero sin levantarse ni ocasionar desorden; á cuyo efecto el maestro nombrará uno de sus discípulos «entajados» por el cual recogerá los objetos y los restituirá á quien corresponda.—Concluida la entrega, los alumnos se colocarán sus guardapolvos (bolsas) y tomarán la primera posición.

DOS.

Se toma con la mano derecha el borde de la banca del pupitre.

TRES.

Se pondría de pie, cerrando al mismo tiempo la banca y tomando la posición militar.

CUATRO.

Los que ocupan los pupitres de la derecha dan un giro á la izquierda, y los de este lado lo dan á la derecha, ó sea frente á los costados extremos del salón.

CINCO.

Se rompe la marcha con el pie izquierdo.

En llegando á la cabecera del pupitre, los alumnos de la cabeza varían hacia la cabecera del salón en donde se halla la tribuna, deligen lo seguir todos tras el primero; luego se varia de dirección hacia el centro, de modo que las dos cabezas de ambas filas se encuentren, y unidos los alumnos dos á dos, de una y otra fila, continuarán la marcha de frente por el centro del salón.—En llegando al otro extremo, ambas filas varían de dirección á derecha ó izquierda, para repetir la contramarcha, de la misma manera como se comenzó, y cuando las filas se vuelvan á unir, ya en mejor disposición y orden, se mandará

SEIS.

La cual voz se reemprende la marcha en dos filas y se toma la dirección de la puerta de salida.

Al pasar por la sala de espera, cada alumno tomará su sombrero del gancho que le corresponde; y continuará la marcha sin interrupción hasta la puerta de la calle, en donde cada cual sigue el camino de su casa.

De la habilidad del maestro y del orden y disciplina que sepa imprimir dependen el éxito que obtenga en su escuela.

Se supone que los pupitres estarán en las anclas dos á dos ó cuatro á cuatro, en cuyo caso las maniobras y movimientos explicados tendrán buen resultado; mas si hubiese tres por frente, los maestros habrán de ingeniarse para arreglar las marchas de salida sin perjuicio del orden interior y del buen aspecto de la escuela.

Las marchas para la salida como para la entrada deben acompañarse por los alumnos recitando *uno, dos, uno, dos, etc. etc. ó uno, dos, tres, cuatro, uno, etc. etc.*—Luego que estén los alumnos bien acostumbrados al mecanismo del paso numérico, es conveniente marchar al compás del canto, ó cuando menos recitando las alocuciones escolares, en voz alta, pausada y metódica; pero en uno y otro caso, acompañados, siempre que no estén bien acostumbrados los alumnos, por el maestro respectivo, con el objeto de guardar la uniformidad y hacer desaparecer los vicios de pronunciación y de música ó oído.

Téngase presente también que en las marchas el maestro habrá de ocupar un sitio céntrico, no sólo para dirigir con prontitud y buen éxito, sino también para vigilar el orden más inmediatamente.

A continuación se reproducen algunas canciones del «Cancionero Escolar» por Sebastián Cruellas.

EL PECECILLO.

I.

Yo ví un lindo pececillo,
Que jugaba alegremente
Por la placida corriente
De su casa de cristal.

Muy feliz el pez estaba
En su casa cristalina;
Él por una golosina
Se buscó su propio mal.

II.

A dos pasos en la villa,
Cerca donde el pez se baña
Hay un pescador de caña
Que le tiende red fatal.
D u caña pende un hilo,
En el hilo hay un anzuelo,
El cual muestra en su gancho
Rico cebo al animal.

III.

En el pérfido bocado
El pez va á clavar el diente;
Mas se clava el imprudente
Con la punta del metal.
Se retuerce el pez herido,
El bocado soltar quiere;
Pero tanto más se hiere
Suspendido del sedal.

IV.

¡Pobre pez! en agonía
Estremécese angustioso;
Mas el pescador gozoso
Le encarcela en su morral.
Así el tentador se porta
Con el cándido mancebo;
Pónelo delante un cebo,
Al que pesca ¡guay del tall!

¡DESPIERTA YA!

I.

¡Despierta ya! la luz del día
Llama al hombre á trabajar;
¡Despierta ya! tu lecho deja
Y tu muelle reposar.

ESTRIBILLO.

¡Despierta ya! despierta ya!
La nueva luz diciendo está.
¡Despierta ya! despierta ya!
La nueva luz diciendo está.

II.

¡Despierta ya! qué el tiempo es oro,
Y las horas oro dan;
"A quien madruga, Dios le ayuda"
Dice muy bien un refrán.—*Estríb.*

III.

¡Despierta ya! las aves dicen
Con su canto al dormilón;
Mas él á pierna suelta duerme
Apegado á su coleccion.—*Estríb.*

IV.

¡Despierta ya! en tu primavera
Tienes, joven, que velar;
Después tendrás tu rico otoño
De reposo y bienestar.—*Estríb.*

OTRO CANDIDATO.

Contando con buenos operarios de carpintería, puedo hacerme cargo de la construcción y refacción de casas en esta ciudad, bien por dirección ó ya por contrato.

ALEJO MARÍN J.

AGENCIA GENERAL

DE PERIODICOS.

Teniendo que trasladarme á Puntarenas, he resuelto establecer una *Agencia general de periódicos* en aquel puerto.

Me haré cargo, por tanto, del cobro de suscripciones y de hacer circular con toda exactitud cualesquiera publicaciones que se me remitan, percibiendo tan sólo, el 15 0/0 de comisión.

San José, junio 6 de 1889.

EDUARDO E. FOURNIER.

Imp de «El Album» V. Linares. San José